

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Desde un pequeño espacio, el reflejo de problemáticas latinoamericanas: el caso de los campesinos del noroeste de la provincia de Córdoba.

Travaglia, Laura Marisa (Universidad Nacional de Río Cuarto).

Cita:

Travaglia, Laura Marisa (Universidad Nacional de Río Cuarto). (2007). *Desde un pequeño espacio, el reflejo de problemáticas latinoamericanas: el caso de los campesinos del noroeste de la provincia de Córdoba. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/1009>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eU8X/bNp>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI ° JORNADAS INTERESCUELAS/DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Universidad Nacional de Tucumán. Facultad de Filosofía y Humanidades

Departamento de Historia. 19-12 de Setiembre de 2007.

Titulo: Desde un pequeño espacio, el reflejo de problemáticas latinoamericanas: el caso de los campesinos del noroeste de la provincia de Córdoba

Mesa 113: Conflictos, Organizaciones y Movimientos Sociales en la Historia Agraria

Argentina y Latinoamericana desde comienzos del siglo XX hasta la actualidad

Universidad Nacional de Río Cuarto. Facultad de C. Humanas. Departamento de Historia.

Autora: Travaglia Laura Marisa. Docente. Dirección: Guardias Nacionales 2298 – Villa

Dálcara -5800 Río Cuarto e-mail/tel: ltravaglia@arnet.com.ar/ 03584638041

La efervescencia campesina en Latinoamérica

Comenzó en enero de 1994 de una manera impensada y estruendosa, la movilización de sectores campesinos e indígenas en el sureño estado de Chiapas, tras el grito de “tierra y libertad” demandando, entre otras cuestiones, respeto por los derechos humanos e indígenas, democracia, autonomía, anulación de la reforma constitucional de 1992, (principalmente el artículo 27 que amenazó desde un principio la continuidad de la propiedad social de la tierra), transformación de la política agraria y rechazo a la apertura comercial propiciada por el Tratado de Libre Comercio entre EEUU, México y Canadá. Un mes después, los campesinos paraguayos se movilizaban masivamente reclamando, principalmente, mejores precios para la producción de algodón, legalización de las ocupaciones de tierras, ayuda crediticia y expropiación de latifundios. En ese momento, esta movilización pretendía relacionarse con el estallido zapatista mexicano pronosticándose una oleada de violencia expansiva en el medio rural campesino latinoamericano. En abril, los campesinos cocaleros bolivianos se manifestaban frente a la “guerra de la coca”, vale decir, frente a las problemáticas emanadas de las reformas del estado que contenían, entre otros elementos, la erradicación de este cultivo (resultado de las presiones de EEUU) lesionándose de esta manera uno de los principales medios de subsistencia del campesinado en la zona del Chapare y de las Yungas.¹

¹Tomado del trabajo realizado en co-autoría con Formento, Liliana, y Prieto Osvaldo denominado “Reacciones Campesinas ante las estrategias de transformaciones estatales y políticas de integración en Argentina, Bolivia, Paraguay y México: El conflictivo año 1994” Secretaría de Ciencia y Técnica.

Fue precisamente en base a la importancia de estos y otros procesos derivados de las políticas de Carlos Menem en Argentina, Alberto Fujimori en Perú, Salinas de Gortari en México, Collor de Melo y Fernando H. Cardoso en Brasil, Carlos Andres Pérez en Venezuela, entre otros, que a inicios de 2000, el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), decidió crear el programa Observatorio Social de América Latina (OSAL) con el objetivo de promover el seguimiento de la conflictividad social y los estudios sobre los movimientos sociales, *“se ha señalado como acontecimiento emblemático del despertar de este ciclo al levantamiento zapatista de principios de 1994... resulta significativo en la medida que desde diferentes puntos de vista, la revuelta de los indígenas chiapanecos presenta algunos de los elementos que distinguen a los movimientos sociales que habrán de caracterizar la realidad político-social de la región en los últimos años.”* (SEOANE, José, TADDEI, Emilio y Clara ALGRANATI, 2006: 229)

Varios investigadores coinciden en el carácter decididamente diferente de los movimientos sociales, algunos hablan de nuevos actores, nuevos movimientos sociales y en especial del nuevo espacio en que se manifiestan: el mundo rural. Aunque los de carácter urbano no están ausentes, el mayor peso en la potencialidad de transformación de la sociedad este en los primeros. Las razones de ello radican en la confluencia de problemáticas ancestrales y coyunturales que hacen emerger un sujeto consciente de la historia y la memoria de los pueblos como reacción a la unidireccionalidad del proceso de globalización económico, cultural y político. Estas cuestiones se pueden explicar a partir de la interrelación de tres variables de análisis: la clase, la nación y la etnia en el marco de los procesos de transformación en el agro latinoamericano a partir de los cambios inducidos por la dinámica del capitalismo actual y las políticas estatales consecuentes. En este contexto, siguiendo a Teubal, *“muchos de los fenómenos que se agudizaron en estas décadas reflejan la intensificación del dominio del capital sobre el agro, en el marco de un proceso capitalista crecientemente globalizado, tales como: el incremento del trabajo asalariado, la precarización del trabajo rural, la multiocupación, la expulsión de medianos y pequeños productores del sector, las continuas migraciones campo-ciudad o a través de las fronteras, la creciente orientación de la producción agropecuaria hacia los mercados,*

Universidad Nacional de Río Cuarto. 1994. Versión presentada en las Primeras Jornadas de Investigación Científica del Departamento de Historia en Diciembre de 1999. De este trabajo surgieron cuatro tesis de Maestría.

la articulación de los productores agrarios a complejos agroindustriales en las que predominan las decisiones de núcleos de poder vinculados a grandes empresas transnacionales o transnacionalizadas,...” (TEUBAL, 1998:28)

La implementación de un modelo de agricultura productivista que margina y expulsa al campesino de sus tierras despojándolo también de su humanidad y su cultura, se ha producido en el marco de un doble proceso. Por un lado, el desmantelamiento del Estado de Bienestar que se presenta siguiendo la dinámica de readaptación a las nuevas modalidades de funcionamiento de las economías centrales y a las condiciones que surgen del agotamiento del modelo de crecimiento vigente pues, “... lejos del sentido impuesto por los programas de ajuste de reencauzar el sistema económico en un sentido progresivo, potenció los problemas del subdesarrollo, creando nuevas y mayores restricciones al crecimiento, ampliando las condiciones de inestabilidad económica, destruyendo procesos madurativos en el sistema productivo y definiendo un mayor contenido recesivo en la distribución de las cargas...este proceso fue erosionando las bases sobre las que se asentó la construcción de las instituciones del Estado de Bienestar...como resultado no sólo se volvieron ineficaces para administrar los conflictos propios de la cuestión social sino que, en gran medida, potencian las contradicciones sociales donde estos emergen...la espiral de deslegitimación política e institucional que acompaña a estos procesos derivó en un ambiente de anomia social, que constituye terreno fértil para la imposición autoritaria de imágenes favorables al directo desmantelamiento de las instituciones de acción pública” (Barbeito y Lo Vuolo: 1995: 48-49) . Por otro lado, se produce la emergencia de un nuevo elemento: el mercado, que actúa como catalizador de las nuevas pautas capitalistas. Hasta los años de 1970, dice Armando Bartra, “El estado se había metido hasta en la cocina, ahora se retira sin decir “agua va” y sin pagar los platos rotos...al fetichismo del Estado sigue el del mercado y, la asignación racional de los recursos deja de ser tarea de los ineptos planeadores gubernamentales para pasar a las sabias manos de la “libre concurrencia”. Se emprende un proceso de descampesinización salvaje vía la apertura del mercado y supresión generalizada de los subsidios. Se pretende fomentar la autonomía campesina robusteciendo los proyectos del llamado sector social de la producción agropecuaria, o por el contrario se trata de liquidar al sector mayoritariamente campesino y abrirle paso al capital con vocación agroexportadora ¿se busca el desarrollo de la

agricultura modernizando a los campesinos, o se pretende suprimir a los campesinos para modernizar la agricultura?(Bartra, Armando, 1994. www.laneta.apc.org)

Sin embargo estos elementos nuevos, no explican las raíces del problema, pues éstas no se encuentran sólo en la globalización sino también en el carácter de las políticas que implementan de los gobiernos latinoamericanos, se trata, parafraseando a Boron “ *de una complacencia gubernamental, de la inexistencia de una voluntad política para poner fin a existencia de varios millones de seres humanos condenados a condiciones infrahumanas de vida, presionando cada vez con mayor fuerza sobre los dispositivos de seguridad de una minoría rica y, se trata también, de la transitoria debilidad de las fuerzas populares, de izquierda y democráticas, para imponer un camino alternativo*”(2001) . En Este marco, la emergencia de los movimientos campesinos en Latinoamérica si bien en general expresan la construcción de un nuevo espacio político, al margen de los partidos políticos y de ideologías tradicionales, no implica que expresen una uniformidad de demandas ni tampoco un discurso ni de una accionar único pues, presentan una particularidad, una especificidad propia. Se trata pues, de la heterogeneidad y fragmentación visible en su interior al calor de las luchas y de las acciones que se llevan a cabo desde fuera y dentro de la política. Esta marcada diferenciación de posiciones se deriva de las experiencias y realidades propias de cada país y de los sectores que manifiestan su malestar frente a una cotidianidad negativa dotándolos de especificidades. En algunos países, han logrado introducir la problemática en las agendas de los estados, en otros han construido experiencias únicas como alternativa de supervivencia y, en otros como Bolivia, han revolucionado el modo de hacer política llegando al poder.

El nuevo modelo en Argentina

Los supuestos que explican las características que adopta el nuevo modelo de desarrollo y los impactos que este provoca en el agro argentino han tenido una incidencia heterogénea dada la diversidad del mundo rural. Ello, ha sido una constante a lo largo del proceso histórico y de las diferentes políticas implementados por el Estado Argentino, desde el modelo agroexportador en los siglos XIX y XX hasta la actualidad han adolecido de una concepción integral de desarrollo, dejando grandes porciones del territorio marginadas de las posibilidades de crecimiento generando desequilibrios regionales muy

marcados, colocándolos ante complejos territoriales resultantes de procesos sociales producto de la relación/tensión de los grupos dominantes con diferentes capacidades para captar recursos.

En la nueva coyuntura que se inicia en la década de 1970 se produce, al decir de Sabatino y Domínguez (2005), la reedición del modelo agroexportador pero con variantes respecto del anterior, pues el acento se pone en la soja y en el desmantelamiento del aparato productivo anterior. Hasta la década de 1960 el pequeño y mediano productor producía para el mercado aproximadamente el 50 % de alimentos conviviendo con las grandes explotaciones, a partir de los años de 1970 hay un cambio, la soja, nuevas tecnologías, expulsión por coacción, fumigaciones de vecinos sojeros afectan a la producción familiar y la aparición de nuevos actores que concentran la actividad productiva los tornan superfluos y molestos. Además, las tierras del país, se convierten en escenario de una fuerte disputa generada por la expansión de la frontera agropecuaria, en la que los campos que nunca tuvieron interés para la producción agro exportadora, son utilizados para ese fin. “...17.000.000 de hectáreas ya están en manos de extranjeros... entre 1988 y 2002 se produjo la desaparición de 103.405 establecimientos a escala nacional, y más del 30,5 % en la Región Pampeana, alrededor de 60.000 menos, concentración y escala, la unidad económica pampeana pasó de 257 a 538 has.” (PENGUE, W 2003) Tal y como se puede advertir en el cuadro que acompaña el análisis de Sabatino y Domínguez cuando analizan los datos arrojados por los Censos Nacional Agropecuarios de 1988 y 2000.

Cuadro : Disminución de las Explotaciones Agropecuarias por Grandes Regiones.

Censo Año	Total País	Pampeana	NEA	NOA	Cuyo	Patagonia
1988	421.221	196.254	85.249	72.183	46.222	21.313
2002	317.816	136.345	68.332	63.848	32.541	16.750
Diferencia %	- 24,5	- 30,5	- 19,8	- 11,5	- 29,6	- 21,4

Fuente: Domínguez, Diego. Sabatino, Pablo en base a datos del Censo Nacional Agropecuario 2002, INDEC.

Cabe agregar al análisis propuesto por los autores antes mencionados, que resulta significativo en el proceso de concentración de la tenencia de la tierra, el hecho de que

junto al ingreso de grandes inversores extranjeros se encuentran algunos locales *“entre los primeros se encontraban como principales terratenientes la empresa textil italiana Benetton y la firma Cresud, perteneciente al financista húngaro George Soros, como ejemplo de los segundos, puede citarse a Eduardo Eurnekian y Alberto Guil, provenientes de los sectores de medios de comunicación y alimentación respectivamente. No obstante, de las treinta y cinco principales familias tradicionales de principios de siglo, treinta continuaban siendo terratenientes. Ambos fenómenos son compatibles por la desaparición de pequeños productores que vendieron sus propiedades, ante el ahogo financiero provocado por el elevado grado de endeudamiento”* (RAPOPORT, M, 2003: 1033)

En este proceso, signado por la nueva dinámica capitalista se favorecen los grupos vinculados con la agroindustria, con intereses financieros (que consideran al campo como un nuevo ámbito para sus inversiones) y con complejos exportadores (orientados a la economía mundial) en perjuicio, generalmente, de los grupos preexistentes (medianos y pequeños propietarios). En función de la misma se producen variaciones en la estructura agropecuaria de la región de Córdoba a través de un nuevo proceso de concentración de tierras que acompañado de políticas restrictivas por parte del estado (usurpación, endeudamientos hipotecarios y posteriores remates, etc.) genera situaciones conflictivas, dando lugar a la presencia de permanencias-emergencias (continuidades y rupturas) de sujetos sociales que accionan en consecuencia, a pesar de la recuperación relativa de los últimos años.

Un pequeño espacio en crisis

El noroeste de la provincia de Córdoba, (en este trabajo representado por los departamentos Colón, Cruz del Eje, Ischilin, Minas, Pocho, Punilla, Río Seco, San Alberto, San Javier, Sobremonte, Totoral y Tulumba), constituye un espacio geográfico cuyas características están más cercanas a la realidad de las provincias vecinas Santiago del Estero, Catamarca y La Rioja que a la pampa húmeda, como aparece discriminado en los Censos Nacional Agropecuarios. La selección de este espacio de análisis responde a la localización de los pequeños productores que expresaron en distintos ámbitos sus demandas.

La primera manifestación visible se produce en el Festival de Cosquín del año 2004, cuando el compositor y cantante Rally Barrionuevo cede el espacio en el escenario a Doña Ramona Bustamante y al grupo que la acompañaba y compartía sus problemáticas para hacer públicas sus demandas. Es que, cansados de petitionar a las autoridades desde todos los lugares posibles: policía, Jueces de Paz, Ministros y el propio Gobernador, sin obtener respuestas, comienzan a organizarse y a multiplicar los medios para hacer oír su voz.

La segunda manifestación visible tiene que ver con su presencia en el espacio urbano cuando se movilizaron por las calles de la ciudad acompañados por estudiantes las diferentes agrupaciones de las comunidades de Serrezuela, Dean Funes, Quilino, Sebastián El Cano y Traslasierra, *“Luego de compartir un mate cocido comunitario todos marcharon en dos columnas que salían de diferentes lugares, Humberto Primo y Cañada y la otra del puente Centenario, para simbolizar la procedencia de los grupos de campesinos. Se llevaron durante la caminata gallinas, cabritos, zapallos, calabazas, sandías, algodones y peperina, con el fin de demostrar los frutos de su trabajo en la tierra.* (Cine Nómade, Córdoba, para @DIN)

La realización del 1er Encuentro Nacional de Agricultura Familiar y Agroecología, realizado en la Universidad Nacional de Río Cuarto en el año 2005, nos puso en contacto con estos grupos y nos permitió interiorizarnos de sus demandas, en ese marco, la tierra, la producción de alimentos y el rechazo al modelo productivo aparecen como una preocupación central. Proponen un futuro basado en el respeto por el medio ambiente con la agroecología, la defensa de su forma de vida, de sus tierras en el marco de un proyecto que involucra a todos a partir de la soberanía alimentaria y de la efectivización de sus derechos.

En el abordaje de la problemática nos hemos encontrado con trabajos recientes en los que se trata de caracterizarlos teóricamente, por ejemplo un extenso trabajo de Diego Domínguez *¿Movimiento campesino en Argentina?* Donde realiza un pormenorizado relato de las situaciones conflictivas ocurridas en el país entre las diversas organizaciones campesinas e indígenas y el Estado, *“En base a la comparación y análisis de estos conflictos y disputas territoriales es posible determinar algunos elementos comunes: El desalojo se instala como la principal amenaza de las comunidades campesinas e indígenas del país, y como la puesta en evidencia del no cumplimiento de sus derechos. La respuesta*

de las familias campesinas organizadas, sobre todo en Santiago del Estero, consiste en el armado de lo que llaman “carpas de la resistencia” con las cuales buscan defender su “forma de vida” como señalan en detalle los comunicados de las organizaciones: refieren a los usos del monte, las áreas de pastoreo comunes, los cultivos, los animales, los caminos vecinales, etc. La resistencia como respuesta política y la vida campesina como elección colectiva se presentan estrechamente vinculados. Tanto en las acciones realizadas en los territorios en disputa propiamente, como en los territorios definidos como espacios públicos del Estado-Nación, existen articulaciones entre organizaciones indígenas de distintos Pueblos Originarios, entre organizaciones campesinas y de desocupados urbanos, y de vecinos o pobladores. Más allá de los debates en torno de la categoría “campesino” lo cierto es que las organizaciones apelan a la noción tanto en el nombre mismo que portan (ejemplo: MOCASE o MCC), como en los comunicados que lanzan (ejemplo: los campesinos de Pozo Azul, Misiones). Es evidente, la autoadscripción, la recuperación de “lo campesino” como identidad, como “nosotros” en el espacio público donde están los “otros”. (osal.clacso.org.2005)

En un informe del CELS, “Los campesinos y el derecho a la tierra” Cerviño, Capurro y otros, se plantean que “*el marco de la crisis argentina actual –en donde la mayoría de la población comparte las penurias resultantes de un proceso socioeconómico básicamente injusto–, abordar y describir la situación del sector campesino obliga a centrar la atención en los problemas relacionados... con la pérdida de las tierras y... la pobreza rural que comienza a ser percibida y se presenta como la contracara de la riqueza de las “fértiles y ricas pampas”.* (CELS, www.cels.org 2002).

Existen por lo tanto, dos niveles de análisis, por un lado, la cuestión teórica referida a la existencia del Movimiento Campesino Cordobés, al calor de las luchas encabezadas por agrupaciones regionales autodenominadas como campesinas y, por otro, la realidad objetivada en la pauperización del pequeño productor frente al avance de la gran propiedad nacional y transnacional, visible en la comparación de los datos censales de los Censos nacional Agropecuarios de 1969, 1988 y 2002 y producto de las políticas públicas de la provincia.

¿Movimiento Campesino Cordobés?

Dado que los sujetos que accionan en el territorio cordobés se definen como campesinos que actúan en el marco del movimiento campesino, consideramos al respecto que habría que realizar algunas reflexiones. Una primera precisión consiste en definir quienes son estos sujetos que se autodefinen como campesino. Antes que nada, según estudios preliminares establecemos que existe una heterogénea conformación social en el mundo rural del espacio estudiado, pues existen grupos que se encuentran viviendo en el mundo rural en tierras legadas por generaciones, invocando su pertenencia a los pueblos originarios, más también, existen grupos que emigraron de la ciudad al campo en tiempos más recientes y asumen la condición de campesinos, por lo tanto se mezclan derechos ancestrales y derechos relacionados con la posesión veinteañal, pero en conjunto hacen referencia a la condición campesina.

Esta aclaración vale a la hora de establecer vinculaciones con un contexto más amplio como a nivel nacional y latinoamericano. Desde la perspectiva, de un valioso intento por delimitar la categoría campesino, Díaz Cerecer, en su texto “la Condición campesina”, reconoce una variedad de filiaciones en su concepción: los aportes de Chayanov – el papel fundamental del trabajo familiar y el objetivo de subsistencia en la lógica de la producción-, de Eric Wolf – la autonomía de las decisiones organizativas- de A. Warman –las relaciones comunitarias, concluyendo que: *“El campesino es un productor directo agropecuario, que con gradaciones de autonomía organiza la producción para obtener, de manera inmediata o mediada por el mercado, su subsistencia; utilizando básicamente trabajo familiar, dentro de relaciones sociales comunitarias con cuyo auxilio se reproducen sin acumular”* (1989: 77). Nos parece útil a nuestro propósito tomar las consideraciones de Miguel Murmis quien los sitúa como *“parte de un conjunto de pequeños productores dentro del cual la combinación de trabajo familiar y tierra toma diversas formas... no obstante ello, tiende a excluirse del conjunto a aquellas unidades productivas cuya significación como productores es limitada por ser muy pequeñas o ya semiproletarias. Se trata de parcelas no viables y sus titulares y problemas son vistos como sujetos más a las consideraciones de las políticas sociales de bienestar que a las de la economía.* (1991: 31-32) y Ansaldi en la construcción del chacarero como clase ofrece una caracterización del campesino por oposición al chacarero *“a diferencia de los campesinos los chacareros utilizan más y mejor tecnología, compran fuerza de trabajo asalariado y acumulan capital”* (2000: 5). Según este conjunto de ideas, expresa Formento (2003), no estarían incluidos en los alcances del

concepto los productores que se orientan a la reinversión., dado que la producción campesina posee una estrategia productiva múltiple combinando agricultura y ganadería con actividades artesanales, se sostiene con mano de obra familiar, genera en parte sus propios medios tecnológicos y realiza intercambios sólo ocasionalmente. El objetivo que persigue es el consumo –al margen de la contribución laboral de los distintos miembros de la familia- ya que en esta racionalidad la inversión significa relegar la seguridad alimentaria.

En esta primera instancia de análisis, creemos que nos encontramos ante campesinos, ya sea de recientes afincación o propietarios ancestrales, que detentarían superficies que oscilan entre las 5 y las 200 has, (dato surgido de una de las denuncias haciendo referencia a que entre cuatro familias ostentarían aproximadamente 1000 has.), con escasa o nula incidencia en la estructura productiva, que se sustentan en el trabajo familiar y principalmente se orientan al autoconsumo con alguna participación mínima en el mercado, que no poseen títulos de propiedad o sus tenencias están cuestionadas, que poseen escasa o ninguna tecnificación. Resulta importante destacar que se identifican como campesinos por la relación que establecen con la tierra, la producción familiar y artesanal y además algunos comparten problemáticas ancestrales.

Estos sujetos actúan en el marco del Movimiento Campesino Cordobés, o así lo refieren los comunicados de prensa, o las páginas de Internet destinadas a difundir las problemáticas campesinas. En este punto también habría que hacer referencia a compleja discusión en torno a lo que se entiende por Movimiento Campesino. Al respecto consideramos, que el movimiento campesino constituye un movimiento social secular. Pero cuando entramos a analizar los alcances del término la ecuación no es tan sencilla, pues como plantea Arturo Fernández *“la literatura sociológica ha utilizado de manera tan amplia el concepto aplicándolo a fenómenos tan diversos como el cubismo, el indigenismo, el populismo, el feminismo, etc. que implicaría toda forma de organización social y con ello se vacía de contenido el concepto y le resta utilidad teórica”* (FERNANDEZ, Arturo, 1991: 14)

Siguiendo este razonamiento y haciéndonos eco del planteo de Touraine, (1984) *“no todo lo que se mueve en la sociedad constituye un movimiento social”*, debemos tener en cuenta una serie de cuestiones que hacen a su especificidad. Un movimiento social, dice

Fernando Calderón (1986), “*aparece como un espacio de resistencia, generando una acción social portadora de cierta visión de conjunto de la sociedad*”, de un orden diferente que demanda un nuevo modelo de desarrollo económico ante la cotidianidad negativa que viven sus participantes. Además, teniendo en cuenta que nos encontramos ante un sujeto secular, la crisis de las últimas décadas haría emerger un sujeto dotado de particularidades y estrategias de lucha nuevas que expresan el estallido de su mundo, de su cotidianidad. Es así que la manera de abordarlos para su estudio exige de variados enfoques, como los de Fernando Calderón con cuestiones referidas a las dimensiones de análisis del campesinado latinoamericano como la clase, la nación y lo étnico; el enfoque multidimensional, a la manera de Jiménez Solares que contempla los aspectos económicos, políticos, sociales y étnicos.

A la hora de estudiar los movimientos sociales Fernández cuestiona la validez de aplicación de los modelos explicativos europeos a Latinoamérica, inclinándose por posiciones como las de Fernando Calderón (1986), para quien *no existen movimientos sociales puros o claramente definidos dada la multidimensionalidad de las relaciones sociales y de los sentidos de la acción colectiva... los movimientos sociales se ven nutridos por múltiples energías que incluyen en su constitución desde formas orgánicas de acción social por el control del sistema político y cultural, hasta modos de transformación y participación cotidiana de autoproducción societal, como la forma real de hacerse sujetos, donde la lógica polivalente de los conflictos vividos permiten visualizar la totalidad nacional o regional en la cual estos movimientos se desenvuelven*" (CALDERON G, Fernando , 1986: 332)

De acuerdo a los planteos teóricos precedentes y en pos de una caracterización de la realidad evidenciada en el noroeste de la provincia de Córdoba, creemos, de manera preliminar, estar ante grupos que incipientemente conforman organizaciones de base con el objeto de cambiar la realidad en la que están viviendo. Los estudios en curso², muestran una variada gama de posibilidades que oscilan entre la autogestión y la intervención de profesionales, movimiento nacional campesino e indígena y otros grupos que, imbuidos de la emergencia de organizaciones barriales a propósito de lo ocurrido en el 2001, intentan replicar ese tipo de organización. Constituyen intentos explicativos de un fenómeno

² Estudios como los de Sabatino y Domínguez, Activistas de los Movimientos Barriales, Sociólogos, etc.

demasiado reciente y cuya novedosa ocurrencia en el país y, sobretodo en Córdoba, lo hace difícil de encorsetar en apretadas caracterizaciones, no obstante ello, al decir de Fernando Calderón *“históricamente estaríamos viviendo una especie de trastocamiento desigual, más fuerte e intenso en algunos lugares y grupos, más débil en otros. Pero que algo se mueve, se mueve; y el curso de ese movimiento es incierto”* (en FERNANDEZ, A. p 16: 1992). Es entonces desde ésta última reflexión, altamente significativa a la hora de la caracterización teórica, que planteamos líneas de interpretación posibles, más aún cuando se intenta analizar el fenómeno desde una perspectiva latinoamericana.

La efervescencia campesina en Córdoba

La emergencia de la lucha campesina comienza hacia fines de la década de 1980, como reclamos individuales que no han tenido respuesta por parte de las autoridades. 1- Campo El Destino en la localidad de Serrezuela, inminente subasta pública, con 22 poseedores adentro, hemos recibido amenazas graves de los interesados en el campo. 2- Poblado del Chacho: 40 familias rodeadas de un gran latifundio, sin posibilidad de producir para vivir, pueden pasar a manos de empresarios. 3- Campo Las Oscuras al Norte de Villa Dolores: posible remate fraudulento, 10 familias. 4- Campo El Medanita, 10 Km al Norte de Las Oscuras, 30 familias. Ante el acoso de empresarios ganaderos. 5- El Tuscal, departamento Tulumba, el empresario Galfré ha cerrado las Salinas Grandes, dejando sin pastoreo, caza de subsistencia y acceso a 35 familias. 6- En el paraje Cañada Larga departamento Cruz del Eje, cuatro familias y más de veinte vecinos sufrieron un operativo de la policía que tenía orden de arrestar a los campesinos que defendían su posesión. El empresario que pretende quedarse con las tierras ya había incendiado los cercados de rama de las familias, y los intenta despojar de más de 1000 hectáreas de campos de pastoreo, lo que implica el fin de sus sistemas productivos.

Con la multiplicación de esos casos, los afectados se fueron uniendo dando lugar a organizaciones regionales como la Asociación de Productores de Córdoba (Apenoc) de la zona de Serrezuela, Organización de Campesinos Unidos del Norte de Córdoba (Ocunc) de Dean Funes y Quilino, Unión de Campesinos del Norte (Ucan) De Sebastián El Cano, Unión Campesina de Traslasierra (UCATRAS) de Traslasierra, Valle de Buena Esperanza y la Central Cruz del Eje, a partir de las cuales multiplicaron (ver anexo) los canales de

difusión de sus demandas y las unificaron en torno a: 1-el derecho veintañal de posesión, 2-la promulgación de leyes que garanticen esos derechos y la escrituración de los campos de pequeños productores que carecen de recursos, 3-la suspensión de las topadoras, 4-el libre acceso al agua de calidad para los habitantes. Estas demandas se pueden visualizar en el relato de Ramiro Fresneda (2004), abogado de la Asociación de Productores del Noroeste de Córdoba, *"Desde 1988, desde entonces, vienen haciendo reclamos muy concretos al gobierno para que brinde una solución de fondo al problema de la tenencia de la tierra, en el norte y noroeste de la provincia"...* *"más del 70% de la población rural de la provincia carece de título de propiedad pero tiene el derecho posesorio que está consagrado y reconocido por todos los reglamentos jurídicos del país. Lamentablemente, por presiones y por malas políticas, no se está respetando ese derecho"...* *"Los empresarios que tenían ganadería en el norte de Córdoba, compran territorio en la zona norte de nuestra provincia, para llevar la ganadería a ese lugar. Otros, con la complicidad del gobierno, de catastro y de registro de la propiedad, logran tener acceso a la información sobre las tierras. Al no haber un reordenamiento territorial, grandes extensiones son adquiridas mediante escrituras públicas o con maniobras tales como entrar al campo y aprovecharse de la desprotección en que viven las familias de los campesinos"*. (www.prensared.com.ar. 2004)

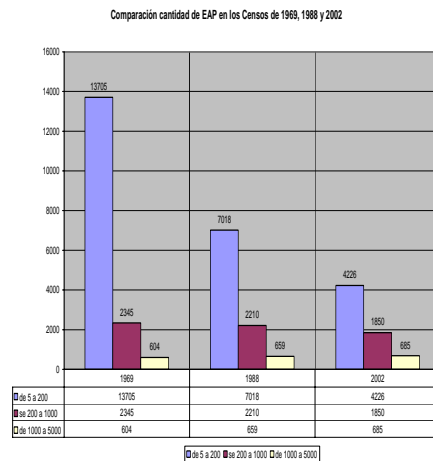
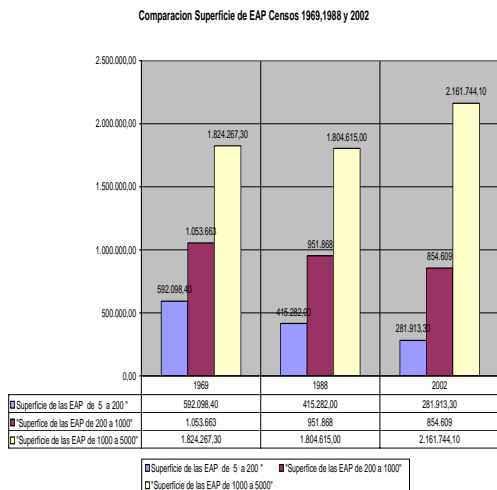
De ello se desprende que, el avance de la frontera agropecuaria y la precaria situación registral en tenencia de tierra de los campesinos del noroeste de la Provincia de Córdoba, los afecta profundamente. Se producen injustos desalojos de las tierras a las más de 1000 familias que han vivido y producido durante muchos años en ellas. Es por eso, que han avanzado en las estrategias de lucha y conformado una Mesa Nacional de productores Familiares para llevar adelante "una sola voz", que expresa *"No vamos a abandonar nuestra tierra, porque se desconocen los derechos de las familias campesinas que habitan la tierra desde hace mucho tiempo. El modelo de desarrollo no contempla a las personas y pretende un campo sin campesinos (en las últimas dos décadas, 100.000 familias del campo fueron expulsadas silenciosamente de su tierra, en nuestro país) Vamos a permanecer en nuestra tierra, porque la justicia nunca contempla la realidad de las familias pobres del campo. UCATRAS- MCC - Mesa Nacional de Productores Familiares.* (www.walsh./mesanacionaldeproductoresfamiliares.com.ar .2005)

Para "Solucionar" este problema el gobierno de la Provincia de Córdoba, sanciona después de los fallidos intentos con la Ley N° 8.884 y la Ley N° 9.100 creando el Registro Provincial de Poseedores y el Programa Tierras para el Futuro, prometiendo sanear definitivamente la propiedad de las tierras rurales para terminar con los atropellos sobre los pobres del campo, la Ley N° 9150, que se refiere al saneamiento de los títulos de propiedad para obtener el registro real de dominio y el relevamiento de la situación posesoria de los inmuebles urbanos, rurales y semi rurales ubicados en el territorio provincial. Sobre ella el Movimiento Campesino de Córdoba refiere que hasta el momento ha presentado mas de 200 registros para la titulación y todavía no se ha inscripto a ningún poseedor, por lo que se duda seriamente de su efectividad, ya que no ha mejorado la situación de los poseedores de hecho. Además, con el avance de los empresarios de la soja y los ganaderos, los campesinos aseguran que los compradores se ven favorecidos por el precio de la hectárea que está entre los 400 y 500 pesos (www.anred.org/campesinoscordobeses hacen frente a los abusos a que son sometidos). Estos cuentan con la ayuda de los gobiernos y de los municipios en su avance ya que con su accionar, han provocado numerosos problemas como por ejemplo, la falta del acceso al agua de las familias campesinas en Serrezuela *"Nosotros somos 30 familias, hay ocho compañeros que están imputados. Han vivido toda una vida ahí y ahora dicen que un gran empresario ha comprado, quién sabe a quién. Y nosotros tenemos el problema del agua. A nosotros nos provee el Dique Pichanas. Ellos reciben el 75% del agua para riego y a nosotros, que somos 300 familias, nos dan el 25% del agua y te la dan cinco horas cada 60 días. A veces hay que rogar y entonces te la dan a los 70 días. Así nuestro sembradío se seca, no rinde, no sacamos nada, ni para los impuestos del riego nos alcanza... estamos debiendo mucho de impuesto, tenemos embargos del Gobierno, tenemos amenaza de remate..."*. (www.prensared.com.ar) En este caso, el avance se ha realizado sobre tierras donde vivían sino también donde tenían enterrados a sus familiares.

Datos fríos de una realidad en ebullición

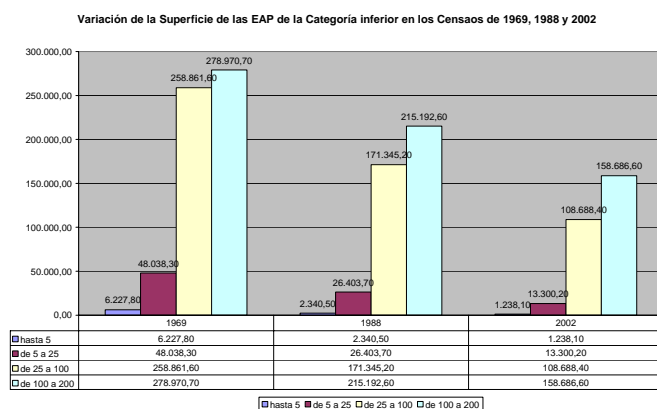
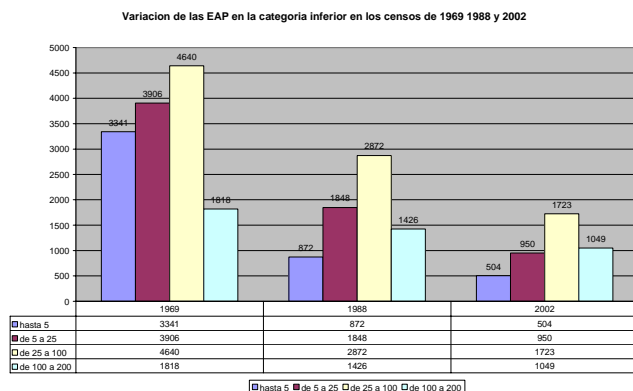
El panorama expuesto hasta aquí, adquiere otra dimensión cuando consideramos los datos arrojados por los Censos Nacional Agropecuarios de 1969, 1988 y 2002 en clave comparativa. Cuando analizamos la superficie cultivable y la cantidad de establecimientos

agropecuarios en la zona noroeste de Córdoba, notamos las variaciones producto del avance del modelo de agricultura productivista, en función de ello se han discriminado los datos en tres categorías: inferior (de 5 y 200 has.), media (de 200 a 1000 has.) y la superior (de 1000 a 5000 has.). El primer gráfico corresponde a la Superficie y el segundo a los Establecimientos.



Estos datos comparativamente expresan la siguiente realidad: En el censo de 1969 la primera categoría con 13.705 establecimientos detentaba una superficie de 592.096,40 hectáreas, La segunda categoría en el primer censo analizado con 2.345 establecimientos ocupaba 1.053.663 hectáreas y, la tercera categoría con 604 establecimientos ocupaba un total de 1.824.627,30 hectáreas. En 1988, la primera categoría reduce el número de establecimientos a 7.018 en una superficie de 415.282 hectáreas, la segunda categoría también disminuye el número de establecimientos quedando 2.210 en una superficie que varía a 951.868 hectáreas. La tercera categoría desciende levemente a 1 804.615,00 hectáreas con 659 establecimientos. En el Censo de 2002, la primera categoría reduce nuevamente el número de establecimientos a 4.226 y la superficie detentada es de 281.913,30 hectáreas. La segunda categoría con 1.850 establecimientos ocupa una superficie de 854.609 hectáreas y la tercera con 685 establecimientos detenta una superficie de 2.161.744,10 hectáreas. Se hace evidente, se esta manera, la notable disminución que opera la primera categoría, un poco más leve la segunda y un incremento en la tercera tanto de superficie como del número de establecimientos. Para visualizar

mejor la disminución de superficie y establecimientos en la primera categoría, presentamos los siguientes gráficos: el primero corresponde al número de establecimientos y el segundo a la superficie detentada en los tres censos:



Como se puede apreciar en estos últimos gráficos, los sectores más perjudicados por el actual modelo de agricultura productivista son los contenidos en la primera categoría de análisis y, dentro de ella, los tres primeros segmentos que van: el primero de 0 a 5 hectáreas, el segundo de 5 a 25 hectáreas y el tercero de 25 a 100 hectáreas. Estos segmentos representan grupos humanos, los autodenominados campesinos, que están íntimamente relacionados con la pobreza. Según una categorización propuesta por Forni y Neiman (1994) corresponderían a las Explotaciones agropecuarias pobres, esto es, aquellas que está dirigida directamente por su productor, quien no posee tractor, no contrata servicios de maquinaria ni contrata trabajadores o familiares remunerados permanentes y algunas no llegan a registrarse como explotaciones agropecuarias. En este punto, retomar a Miguel Murmis cuando dice que “*son aquellos pasibles de depender de los planes sociales*”

del Estado” (1991). No obstante ello, en el informe del CELS, del año 2000 indica que “...las condiciones de educación, salud, vivienda, alimentación, trabajo y condiciones para la actividad productiva han empeorado significativamente. Una de las causas directas de este mayor deterioro es, sin duda, la disminución de los recursos que el Estado destina para la atención de las necesidades básicas de la población, fundamentalmente a través de los planes sociales. Respecto a los programas socio-productivos de atención al sector rural, como el Programa Social Agropecuario, dependiente de la Secretaría de Agricultura de la Nación, o los programas “Prohuerta”, “Minifundios” y “Cambio Rural” del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), entre otros, en los últimos dos años casi no han podido realizar nuevas acciones directas hacia sus beneficiarios por falta de financiamiento. Esto ha provocado una carencia total de asistencia financiera para las actividades productivas y de generación de autoempleo entre la población rural”. (CELS, www.cels.org 2000)

La situación planteada nos coloca de lleno en una de las facetas más dramáticas de los lineamientos en los que se inscribe la marcha del capitalismo: la exclusión, la imposibilidad de hacer objetivos los derechos humanos, políticos, culturales para una importante franja de la sociedad, que solo encuentra una vía de escape haciendo visibles sus malestares, expresando conflictivamente sus demandas. Esta vía es la mejor manera de hacerse sujetos con derechos en una sociedad que los ha tornado invisibles en pos del “progreso”. La explosión de demandas en el noroeste de la provincia de Córdoba, con sus matices, se puede inscribir en el derrotero de la gran región latinoamericana.

A modo de cierre

La lucha por la tierra, la defensa de la soberanía alimentaria y el rechazo al modelo productivo aparecen como ejes de la lucha de los campesinos de Córdoba. Estas reivindicaciones responden directamente a la implementación de un nuevo modelo de agricultura productivista que margina y expulsa a los pequeños campesinos de sus tierras en función de la aparición de empresas vinculadas a la agroindustria de la soja, a las nuevas modalidades financieras como los pools de siembra y, fundamentalmente a las políticas del estado que facilitan la penetración del capital financiero internacional. Tal situación ha quedado evidenciada en los datos arrojados por los Censos Nacional

Agropecuarios de 1969, 1988 y 2002 trabajados en clave comparativa. La pulverización de los establecimientos agropecuarios situados en la categoría inferior, esto es las que van desde las 5 a las 200 hectáreas, no ofrece resistencia estadística, y menos aún cuando las cruzamos con las vivencias y denuncias efectuadas por los pequeños productores campesinos, quienes cotidianamente sufren las usurpaciones, los desalojos, las ventas subvaluadas de sus campos y, por si eso fuera poco, los efectos de las fumigaciones con agrotóxicos que los envenenan y matan en poco tiempo. Como alternativa, en diferentes foros, han manifestado “sin tierra” no hay producción, “basta de un modelo agrícola que no produce alimentos”.

Resulta importante destacar que las denuncias no mueren en el contexto provincial, pues los campesinos organizados integran y participan en los grandes foros y movimientos campesinos a nivel nacional y latinoamericano sumando sus demandas a las de otras organizaciones de campesinos, pequeños productores rurales, mujeres del campo, trabajadores agrícolas y comunidades agrarias indígenas. Resulta también importante recalcar que la problemática se está instalando en diversos ámbitos nacionales de discusión, ya sea académicos, legislativos, medios de comunicación. Se trata en todos los casos de llamar la atención sobre el “modelo de desarrollo” que se está llevando a cabo y de las consecuencias visibles y las que se imaginan en escenarios futuros para nada felices de continuar con su aplicación.

Como contrapartida el objetivo primordial de todo este gran accionar es construir modelos alternativos de agricultura que garanticen soberanía alimentaria, los derechos de los trabajadores migratorios y los jornaleros agrícolas; el género, la biodiversidad y los recursos genéticos, los derechos humanos y los derechos de los campesinos, así como una agricultura sustentable basada en el productor. Ello se hace evidente en las declaraciones que desde las distintas agrupaciones de todo el país y en especial desde Córdoba se está llevando a cabo como alternativa con la implementación de la Red de Comercio Justo del Movimiento Campesino de Córdoba, el lema del movimiento es “...estamos trabajando para permanecer en el campo, elaborando productos artesanalmente, que ayudan a nuestro sustento diario, posibilitando de esta manera nuestro autoempleo. La Red de Comercio Justo creada hace dos años, permite una distribución justa de la ganancia, así evitamos que los intermediarios se queden con la ganancia de nuestro esfuerzo.... Nos

hemos organizado para hacer compras y ventas comunitarias, lo que nos ha permitido mejorar nuestro ingreso y a la vez diversificar la producción de nuestras familias. En nuestras organizaciones no hay jefes, somos todos iguales y entre todos tomamos decisiones...” (Movimiento Campesino de Córdoba)

Todo ello, nos indica la emergencia de sujetos portadores de un discurso que se contrapone a la política oficial, a la situación generada por la implementación del modelo productivista y evidencian la tensión que la destrucción de su cotidianidad genera y las consecuentes acciones de resistencia. Ahora bien, estos discursos, acciones, formas de organización ¿nos sitúan ante la emergencia de un nuevo movimiento social, de un movimiento campesino semejante a los de otros países latinoamericanos? ¿Está presente en las organizaciones campesinas de Córdoba la conciencia de pertenecer a un movimiento social portador de un modelo alternativo de sociedad, de querer cambiar las relaciones de poder, de construir un espacio de poder para cambiar las relaciones sociales de base? El establecimiento de mecanismos de supervivencia fundados en una filosofía de vida diferente se constituye en una verdadera estrategia de solución a los problemas cotidianos pero, torcer el “estilo de desarrollo” que conllevan las políticas públicas implica avanzar hacia la formulación de un proyecto alternativo que exceda los límites provinciales, que tenga alcance nacional y que se instale en la agenda del Estado. Esta problemática, está en ebullición, es incipiente y requiere de instancias de profundización de los estudios a medida en que se desarrolla nuestra investigación.

Bibliografía:

- ANSALDI, Waldo (2000) “*La pampa es ancha y ajena. La lucha por las libertades capitalistas y la construcción de los chacareros como clase*” www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal . Publicado en BONAUDO, M y Alfredo PUCIARELLI (comps) *La problemática agraria. Nuevas aproximaciones. Los Fundamentos de las Ciencias del Hombre/119,120,121.* Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1993.
- BARBEITO, Alberto y LO VUOLO, Rubén. (1992) *La modernización excluyente. Transformación económica y Estado de Bienestar en Argentina.* Ed. Unicef/Ciepp/Losada..
- BARSKY, Osvaldo y Jorge GELMAN. (2001) *Historia del agro argentino. De la conquista hasta fines del siglo XX.* Grijalbo. Buenos Aires.
- BARTRA, Armando (1994) *Campesinos y neoliberalismo* . www.laneta.apc.org
- BORON, Atilio.(2001) “Pensamiento único” y resignación política: los límites de una falsa coartada”. En *Tiempos Violentos. Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina.* www.clacso.org.
- CALDERON, Fernando. “Los movimientos sociales frente a la crisis”. En CALDERON Fernando (coord.) *Los movimientos sociales ante la crisis.* UNU/CLACSO/IISUNAM. Buenos Aires. 1986.
- CERVIÑO, Pedro, CAPURRO ROBLES, M y Laura ITCHART, (2002) *Los campesinos y el Derecho a la Tierra.* CELS. www.cels.org.
- DIAZ CERECER, Miguel Angel. (1989) *La condición campesina.* UNAM. México.
- DOMÍNGUEZ, Diego y SABATINO, Pablo. (2005) *Con la soja al cuello. La transgénesis de un modelo.* Foro de la Tierra y la Alimentación.

DOMINGUEZ, Diego (2005) ¿Movimiento Campesino en Argentina? Grupo de Estudios Rurales – UBA. www.osal.clacso.org.

FERNÁNDEZ, Arturo. (1991) “Movimientos sociales en América Latina”. Aique Grupo Editor.

FORMENTO, Liliana. (2003) “El Paraguay Campesino. Una vieja historia de resistencia, adaptación y funcionalidad”. Ed. UNRC. Río Cuarto.

GLENSA, Fernando (2005) “Muchas voces, un solo mensaje: ¡Tierra” fglenza@perio.unlp.edu.ar

JIMÉNEZ SOLARES, “Reflexiones teórico-metodológicas sobre la acción colectiva”. En JIMENEZ EZQUERRA, Ma. LUISA Y Margarita GONZALEZ HUERTA (Comp). Sociología Rural.

MURMIS, M. (1991) “*Tipología de pequeños productores campesinos en América Latina*”. En *Ruralia* N°2 F

PENGUE, Walter. (2003) “Políticas Agropecuarias y Soberanía Alimentaria” www.ecoport.net

PRIETO, Osvaldo, (2004) “América Latina y un triángulo perverso: Democracia, pobreza y desigualdad”. Departamento de Imprenta y publicaciones de la UNRC. 79 PAGINAS

RAPOPORT, Mario y colaboradores. 2003. Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000). Ed. Macchi. Buenos Aires.

SEOANE, José, TADDEI, Emilio y Clara ALGRANATI, (2006) “Las Nuevas Configuraciones de los movimientos populares en América Latina”, en Atilio Borón y Gladis L. Lechini (comps), Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Buenos Aires, ed. CLACSO, pp. 227-250.

TEUBAL, Miguel (2001). “Globalización y nueva ruralidad en América Latina”. En GIARRACA, Norma (Comp.) ¿una nueva ruralidad en América Latina? CLACSO. Buenos Aires.

TOURAINÉ, Alan. (1984) Los Movimientos Sociales. Ed. Almagesto. Buenos Aires.

TRAVAGLIA, Laura. BOLIVIA, 1994: los campesinos cocaleros bolivianos: de una lucha sectorial a un cambio en la relación de fuerzas en una sociedad multiétnica y pluricultural. Ed. UNRC. en prensa

FUENTES CENSALES: CNA 1969, CNA 1988, CNA 2002

Anexo:

La posición del Movimiento Campesino

La lucha es por el derecho a la tierra de quien la posee y por el acceso a la tierra del que no. Por justicia, Educación, Soberanía Alimentaria y por las garantías de poder desempeñar una vida digna en respeto con y en el medio ambiente. Exigimos a los poderes provinciales tener un marco amplio de respuestas para la problemática de la tierra en Córdoba. El Movimiento Campesino inició, en mayo, un plan de lucha que incluye exigencias que tienen que ver con el futuro las familias que lo integran, el Movimiento quiere dejar claro que no negociará ni se detendrá, sino que incrementará las movilizaciones, y las acciones directas en el campo y en las ciudades. "Porque estamos cansados de que la balanza de la justicia se incline siempre para el mismo lado, el de los poderosos, que se están quedando con nuestras tierras en sus manos, expulsando a las familias campesinas"

¡BASTA DE DESALOJOS!

¡NO MÁS TIERRA EN POCAS MANOS, NI MUCHAS MANOS SIN TIERRA!

MOVIMIENTO CAMPESINO DE CÓRDOBA

MOVIMIENTO NACIONAL CAMPESINO INDÍGENA

sepan que acá existimos

defensa de la vida campesina en el paraje "El Medanito",
Departamento Pocho, Traslasierra, Córdoba



La lucha por la tierra de los campesinos de
UCATRAS - Unión Campesina de Traslasierra,
integrante del **Movimiento Campesino de Córdoba**

un documental de **GALPON SUR**
en la **3ra muestra ambulante de LA GRIETA**
en el patio de Ana y Manuel, 70 entre 18 y 19

Domingo 3 de diciembre de 2006

entre las 17 y las 21 horas
(el video se proyectará varias veces durante dicho horario)

www.nodo50.org/galponsur

- "Sepan que acá también existimos", Video sobre la experiencia de El medanito, comunidad de la Unión Campesina de Traslasierra (UCATRAS), integrante del Movimiento Campesino de Córdoba; realizado por Galpón Sur. ((Ver afiche, acá))